

purificame, alúmbrame, abrázame en tu amor; Sangre sacratísima de Cristo, embriágame; Agua del costado de Cristo, lávame; Pasión de Cristo, cónfórtame; oh mi buen Jesús, óyeme; dentro de tus llagas, escóndeme; no permitas que jamás me aparte de ti por el pecado; del maligno enemigo desfiéndeme; en la hora de mi muerte recibeme, y mándame ir á ti, para que junto con los ángeles y santos te alabe y te bendiga eternamente. Amén.»—Podrán también recitar las piadosas letanías del santo Nombre de Jesús.

Que los adoradores no se retiren de la presencia del Señor sin darle gracias por su audiencia de amor; que le pidan perdón por sus distracciones é irreverencias; que le ofrezcan en homenaje de fidelidad una flor de virtud, un ramillete de pequeños sacrificios, y luego, que salgan de allí como del Cenáculo, como el ángel parte del trono de Dios para volar al cumplimiento de sus divinos mandatos.

*Consiste de la oración por
la acción de gracias*



MÉTODO DE ADORACIÓN

por los cuatro fines del santo Sacrificio de la Misa.

DIVÍDESE la hora de adoración en cuatro partes. En cada cuarto de hora se honra á Nuestro Señor Jesucristo por uno de los cuatro fines del Sacrificio, á saber: la *adoración*, la *acción de gracias*, la *propiciación* y la *súplica*.

Primer cuarto de hora. — La adoración.

1.º Adorad desde luego á Nuestro Señor en su divino Sacramento por el homenaje exterior del cuerpo. Hineaos de rodillas, desde que divisáis á Jesús en la Hostia adorable. Prosteraos ante Él con profundo respeto, en señal de vuestra dependencia y de vuestro amor. Adoradle en unión con los Reyes Magos cuando prosternándose y humillando su cabeza adoraron al Niño-Dios en su humilde pesebre envuelto en pobres mantillas.

2.º Después de este primer acto de homenaje silencioso y espontáneo, adorad á Nuestro Señor con

un acto de fe exterior. Este acto de fe es muy útil para abrimos los sentidos, el corazón y el espíritu á la piedad eucarística. El os abrirá el Corazón de Dios y sus tesoros de gracias; mas es necesario ser fiel y hacer dicho acto santa y devotamente.

3.º Ofrece luego á Jesús el homenaje de toda tu persona; detállale el homenaje de cada una de las facultades de tu alma; de tu espíritu para que mejor le conozca; de tu corazón para amarle; de tu voluntad para servirle; de tu cuerpo y de sus diversos sentidos para que le glorifiquen cada cual á su manera. Ofrecele sobre todo el homenaje de tus pensamientos, queriendo que la divina Eucaristía sea el pensamiento real ó capital de toda tu vida, el homenaje de tus afectos, llamando á Jesús, Rey y Dios de tu corazón; el homenaje de tu voluntad, no queriendo otra ley ni otro fin que su servicio, su amor y su gloria; el de tu memoria, para que no te acuerdes más que de Él, y así vivas siempre de Él, para Él y por Él.

4.º Como tus adoraciones son tan imperfectas, únelas á las de la Santísima Virgen en Belén, en Nazareth, en el Calvario, en el Cenáculo, al pie del Tabernáculo; únelas á todas las adoraciones actuales de la santa Iglesia, de todas las almas santas que adoran al Señor en este momento, y de toda la corte celestial que le glorifica en el cielo; de este modo tu adoración participará de la santidad y del mérito de aquéllas.

Segundo cuarto de hora. — La acción de gracias.

1.º Adora y bendice el amor inmenso de Jesús hacia ti en este Sacramento donde Él mismo reside. Para no dejarte solo y huérfano en esta tierra de desierto y de miseria, Él viene del cielo para ti personalmente, á fin de acompañarte de este modo y de ser tu consuelo. Tribútale, pues, tu agradecimiento con todo tu amor y todas tus fuerzas, uniéndote para ello á las acciones de gracias de los Santos.

2.º Admira los sacrificios que se impone en su estado sacramental; oculta su gloria divina y corporal para no deslumbrarte y cegarte; vela su majestad para que te atrevas á ir hacia Él, y le hables como un amigo á otro amigo; refrena su poder para no atemorizarte ó castigarte; no te muestra la perfección de sus virtudes para no desalentar tu debilidad; llega hasta moderar el ardor de su corazón y de su amor hacia ti, porque no podrías soportar su fuerza y ternura; no te deja ver más que su bondad, que transpira y se percibe á través de las santas especies, como los rayos del sol á través de una nube ligera. ¡Cuán bueno es, en efecto, Jesús sacramentado! El te recibe á cualquier hora del día y de la noche; su amor no reposa. Siempre le encontrarás lleno de dulzura para ti. Olvida tus pecados y tus imperfecciones, cuando vas á verle, para no hablarte sino de su alegría, su ternura y su amor. Al recibirte, diríase que tiene necesidad de ti para ser feliz. ¡Oh! manifiesta, pues, tu reconocimiento á este buen Jesús con toda la efusión de tu alma. Rinde al Padre el testimonio de tu gratitud por habernos dado á su

divino Hijo; expresa también tu gratitud al Espíritu Santo por haberle encarnado nuevamente sobre el altar, por ministerio del sacerdote, y para tí personalmente. Invita al cielo y á la tierra, á los ángeles y á los hombres para que te ayuden á agradecer, bendecir y ensalzar tanto amor hacia tí.

3.º Contempla el estado sacramental en que Jesús se ha puesto por tu amor, é inspírate en sus sentimientos y en su vida. En la Eucaristía es tan pobre como en Belén, y aun más; pues en Belén tenía á su Madre, y aquí no la tiene; del cielo no trae otra cosa que su amor y sus gracias. Considera cuán obediente es en la Hostia divina: Él obedece con presteza y dulzura á todo el mundo, aun á sus enemigos. Admira su humildad: allí se rebaja hasta la nada, puesto que se une sacramentalmente con especies viles é inanimadas, que no tienen ningún sostén ó apoyo natural, ni otra consistencia que la que les concede su omnipotencia, la cual las conserva por un milagro continuo. Su amor hacia nosotros le hace nuestro prisionero; hasta el fin del mundo se ha encerrado en su prisión eucarística, que debe ser nuestro cielo sobre la tierra.

4.º Une tu acción de gracias á la de la Santísima Virgen después de la Encarnación, y muy especialmente cuando hayas comulgado. Repite con Ella entre transportes de alegría y felicidad el *Magnificat* de tu reconocimiento y de tu amor, y dile sin cesar: ¡Oh Jesús sacramentado, cuán bueno sois, cuán amante y amable!

Tercer cuarto de hora. — La propiciación.

1.º Adorad y visitad á Jesús, solo y abandonado de los hombres, en su Sacramento de amor. El hombre tiene tiempo para todo, menos para ir á visitar á su Señor y su Dios, que le espera y le desea en su Tabernáculo. Las calles, los establecimientos de recreo están llenos de gente; la casa de Dios está desierta. Se huye de ella, se la tiene miedo. ¡Oh! pobre Jesús, ¿podíais esperar Vos tanta indiferencia de parte de aquellos á quienes habéis rescatado, de vuestros amigos, de vuestros hijos, de mí mismo?

2.º Llorad por Jesús, vendido, insultado, mofado y crucificado más indignamente en su Sacramento de amor que en el jardín de las Olivas, en Jerusalén y en el Calvario. Y aquellos á quienes Él más ha honrado y amado, los que más enriquecidos han sido con sus dones y sus gracias, éstos son los que más le ofenden, los que más le deshonran en su templo por su poco respeto, los que le crucifican nuevamente en su cuerpo y su alma por la comunión sacrilega, y le venden así al demonio, dueño de sus corazones y sus vidas. ¡Ay! ¿Nada tengo yo que reprocharme? ¿Podíais Vos pensar, ¡oh Jesús mío!, que vuestro excesivo amor para con el hombre había de ser objeto de su malicia, y que había de volver contra Vos mismo vuestras gracias y vuestros más preciosos dones? Y yo, ¿no os he sido también infiel?

3.º Adorad á Jesús y reparad tantas ingratitudes, profanaciones y sacrilegios como llenan el mundo. Ofreced á esta intención todas las contrariedades

y sufrimientos que os ocurran en el día, en la semana. Impónte algunas penitencias satisfactorias por tus propias ofensas y por las de tus parientes, ó de aquellos á quienes hayas podido dar mal ejemplo con tu poco respeto en el lugar santo, y con tus faltas de devoción.

4.º Pero como todas tus satisfacciones y penitencias son tan poca cosa para reparar tantos crímenes, únelas á las de Jesús tu Salvador, clavado en la cruz. Recoge la Sangre divina que mana de sus heridas, y ofrécela en propiciación á la justicia divina. Aprópíate sus dolores y su oración en la cruz, y pide por ellas al Padre celestial gracia y misericordia para ti y para todos los pecadores. Une tu reparación á la de la Santísima Virgen al pie de la cruz, ó al pie del altar, y conseguirás todo el amor de Jesús por mediación de su divina Madre.

Último cuarto de hora.— La súplica.

1.º Adora á Nuestro Señor Jesucristo en su divino Sacramento, donde ruega sin cesar á su Padre por ti, y le muestra sus llagas para enternecerle, su Corazón abierto sobre ti y para ti. Une tu plegaria á la suya y pide lo que Él pide.

2.º Ahora bien; Jesús pide á su Padre que bendiga, defienda y exalte á su Iglesia, con objeto de que ésta haga que sea Dios mejor conocido, amado y servido por los hombres todos. Ruega mucho por la Santa Iglesia, tan probada, tan perseguida en la persona del Vicario de Jesucristo, á fin de que Dios le libre de sus enemigos, que son sus propios hijos; pide que los toque con su gracia, que los convierta

*Abierta
como en
la cruz
perdonan
do á sus
enemigos.
etc.*

y los conduzca, humildes y penitentes, á los pies de la misericordia y de la justicia. Jesús ruega perpetuamente por todos los miembros de su sacerdocio, para que sean llenos del Espíritu Santo y de sus virtudes, abrasándose en celo por su gloria y enteramente consagrados á la salud de las almas, que Él ha rescatado con el precio de su sangre y de su vida.

Pide también por tu Obispo, para que Dios le conserve, bendiga todos los deseos de su celo y le consuele. Pide mucho por tu pastor espiritual, por el cura de la parroquia á que perteneces, al efecto de que Dios aumente todas las gracias que necesita para dirigir y santificar el rebaño que confió á su solicitud y conciencia. Pide también que Dios conceda á su Iglesia numerosas y santas vocaciones al sacerdocio; un sacerdote santo es el mayor don del cielo, y puede salvar á toda una comarca. Ruega asimismo por todas las Ordenes religiosas, para que sean muy fieles á las gracias de su vocación evangélica, y para que todos aquellos á quienes Dios llama á ellas tengan el valor y amor suficientes para seguir el llamamiento divino y ser constantes en él. Un santo guarda y salva á su país; su oración y sus virtudes son más poderosas que todos los ejércitos de la tierra.

3.º Ora por el fervor y la perseverancia de las almas piadosas que se entregan al servicio de Dios en el mundo, y son en él como los religiosos de su amor y caridad; estas almas tienen mucha más necesidad de auxilios, por cuanto son mayores los peligros que encuentran y mayores los sacrificios que se les exigen.

4.º Pide la conversión de algún gran pecador du-

rante un tiempo determinado. Nada es más glorioso á Dios que estos grandes efectos de su gracia. En fin, pide por ti mismo, para que seas mejor y pases santamente el día; haz un ramillete de tus dones á Jesús, tu Rey y tu Dios, y pídele humildemente su bendición.



EL PATER NOSTER ¹

Amen, amen, dico vobis, quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam, ut glorificetur Pater in Filio.

«En verdad, en verdad os digo: todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.»

(JOANN., XIV, 13.)

PADRE nuestro que estás en los cielos, en los cielos de la Eucaristía, á Vos que estáis sentado sobre ese trono de gracia y amor, bendición, honor, gloria y poder por los siglos de los siglos.

II. *Sanctificado sea el tu nombre*, en nosotros desde luego, por vuestro espíritu de humildad, obediencia y caridad; ojalá pudiéramos, llenos de humildad y de abnegación, hacer que fuésemos cono-

¹ Creemos deber dar el texto mismo de esta paráfrasis. El alma del P. Eymard se difunde aquí en toda su plenitud. (N. de la ed. francesa.)

I. *Pater noster qui es in coelis, coelis Eucharisticis, tibi sedenti in throno amoris et gratiae, benedictio, honor et gloria et potestas in saecula saeculorum!*

II. *Sanctificetur nomen tuum, in nobis: humilitatis, obedientiae et charitatis tuae spiritu; et te in Euchari-*

cido, adorado y amado por todos en la Eucaristía!

III. *Venga á nos el tu reino*, tu reino eucarístico. Reina tú solo para siempre sobre nosotros por el imperio de tu amor, por el triunfo de tus virtudes sobre nuestros defectos, por el imperio de la gracia y de la vocación eucarística, para tu mayor gloria.

Danos la gracia y la misión de tu santo amor, para que podamos con bríos predicar, extender y difundir por todas partes tu reino eucarístico, pudiendo de este modo satisfacer el deseo que expresabas cuando decías: «He venido á traer el fuego sobre la tierra, y ¿qué deseo sino que abraza al mundo entero?» ¡Oh, pluguiera al cielo que fuésemos nosotros incendiarios de este fuego celestial!

IV. *Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo*. Haz que no tengamos otra alegría que la de pensar en Ti sólo, desearte á Ti sólo y quererte sólo á Ti. Que siempre y en todas las cosas, renunciándonos á nosotros mismos, no tengamos más luz y vida que en la obediencia á tu voluntad, siempre buena, dispuesta á agradarte con la perfección posi-

stia cognosci, adorari et amari ab omnibus faciamus humiles et devoti.

III. *Adveniat regnum tuum*, eucharisticum. Regna solus in aeternum super nos, amoris tui imperio, virtutum tuarum triumpho, gratiae vocationis Eucharisticae dono, ad majorem tuam gloriam.

Dona nobis gratiam et missionem sanctae tuae delectionis, ut regnum tuum eucharisticum praedicare, extendere diffundere, ubique valeamus potentes, et sic desiderium tuum implere quando dicebas: "Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendantur?". Utinam et nos hujus ignis coelestis simus incendiarii!

IV. *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra*. Te unum velle, te unum desiderare; te unum cogitare gaudeamus; semper et in omnibus abnegantes nos ut obe-

ble. ¡Y en cuanto al estado y progreso de nuestra sociedad eucarística, quiero lo que Tú quieras; lo quiero como Tú lo quieras; lo quiero en tanto que Tú lo quieras; perezcan todos nuestros pensamientos y deseos, si de Ti no proceden, á Ti no se encaminan y en Ti permanecen!

V. *El pan nuestro de cada día, dánosle hoy*. Señor mío Jesucristo, que hiciste llover diariamente el maná en el desierto para las necesidades de tu pueblo; que quisiste ser la porción y herencia única y total de los levitas; que legaste á los Apóstoles tu divina pobreza; nosotros queremos que Tú sólo seas nuestro procurador y mayordomo y como tal te elegimos; que Tú sólo seas nuestro alimento y vestido, nuestro tesoro y nuestra gloria, nuestro remedio en la enfermedad y nuestra protección contra los enemigos. ¡Os prometemos no aceptar nada ni aun desear cosa alguna del favor humano, ni de la amistad del mundo; Tú serás para nosotros todas las cosas, los hombres nada! ¡De ellos no queremos otra cosa que la cruz y el olvido!

dientia tua bona, beneplacens et perfecta, in nobis sit lux et vita.— Et quoad societatis nostrae statum et progressum, volo quod vis; volo quia vis; volo quomodo vis; volo quamdiu vis; pereant cogitationes nostrae et desideria, si ex te, ad te, in te pure non sunt!

V. *Panem nostrum quotidianum, da nobis hodie*. Domine Jesu, qui mannam in deserto quotidie populis prae-buisti, qui levitis pars et haereditas sola et tota esse voluisti, qui Apostolis paupertatem tuam divinam legasti: te solum provisorem et procuratorem in omnibus volumus et eligimus; tu solus cibus et vestis, thesaurus et gloria, medicina in malo et protectio ab hostibus. Nihil a favore humano, nihil ab amicitia mundi accipere nec etiam desiderare promittimus; tu eris nobis omnia, et homines, et ab hominibus, nihil, nisi crux et oblitio!

VI. *Perdónanos nuestras deudas.* Perdóname, ¡oh Jesús mío!, los pecados de mi juventud; perdóname los pecados cometidos en tan santa vocación, para que, con corazón puro y tranquila conciencia, me atreva á acercarme dignamente á tu santo altar, y merezca servirme santamente y alabarte con los ángeles y los santos. Perdona, Señor, las faltas cometidas contra nosotros; no castigues á los que nos combaten, calumnian y persiguen; concédeles bien por mal, la gracia por el delito, el amor por el odio.

Como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Sí, de todo corazón, con verdadera caridad; con toda nuestra alma y con sencillez de niños, deseamos sinceramente, y tal como lo deseamos para nosotros mismos, se comuniquen á ellos los dones de tu amor.

VII. *Y no nos dejes caer en la tentación.* Aleja de tu familia eucarística las vocaciones falsas, engañosas, impuras; no permitas jamás que esta pobre y humilde asociación caiga en manos de un orgullo-

VI. *Et dimitte nobis debita nostra.* Parce, Domine Jesu, peccatis juventutis meae: parce peccatis in vocatione tam sancta patratís, ut corde puro et conscientia bona digne ad sacrum altare tuum accedere audeam, sancteque tibi servire, te laudare cum angelis et sanctis merear.—Dimitte delicta in nos commissa; ne vindictam sumas de oppugnantibus, calumniantibus et persequentibus nos; da eis bonum pro malo, gratiam pro delicto, amorem pro odio.

Sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Toto corde, in charitate vera; tota mente, in simplicitate infantium; tota voluntate, illis bona omnia tua, sicut et nobis desiderantes et procurantes, in amore tuo.

VII. *Et ne nos inducas in tentationem.* Longe fac a familia tua eucharística, vocationes, subdolosos, falsas, impuras: nullus superbus et ambitiosus, durus et iracun-

so, de un ambicioso, ni de ningún hombre duro é iracundo. No entregues á bestias inmundas y perversas aquellas almas que te confiesan y esperan en Ti.

Preserva á tu familia eucarística de todo escándalo, consérvala virgen de todo vicio, libre de toda servidumbre mundana, alejada del siglo, á fin de que cifre toda su alegría en servirme santa y libremente con paz y tranquilidad de espíritu.

VIII. *Mas libranos de mal.* Libranos del demonio impuro, orgulloso y sembrador de discordias. Libranos de las preocupaciones y cuidados de esta vida, á fin de que, con corazón puro y con espíritu desasido de todo lo terreno, nos consagremos nosotros y todo cuanto tenemos á tu servicio eucarístico. Libranos de los falsos hermanos, no sea que opriman esta pequeña sociedad todavía en mantillas; de los sabios del mundo, para que no corrompan en nosotros la sencillez de tu espíritu; de los sabios orgullosos, no sea que provoquen vuestra cólera y abandono de nosotros; libranos también de los hom-

us, hanc humilem et pauperem familiam unquam regat. Ne tradas bestiis inmundis et perversis animas confitentes tibi. Redde tuam societatem a scandalo immunem a vitio virginem, a servitute mundana liberam, a saeculo alienam, ut tibi in sanctitate et libertate, in pace et quiete servire gaudeat.

VIII. *Sed libera nos a malo.* Libera nos a daemone superbo, impuro et discordiarum seminatore. Libera nos ab hujus vitae sollicitudinibus et curis, ut puro cum corde et libera mente, toti servitio eucharístico devoti nos et nostra gaudenter impendamus. Libera nos a falsis fratribus, ne infantilem societatem tuam opprimant; a sapientibus hujus saeculi, ne spiritum tuum in nobis vitentur; a viris doctis et superbis, ne in nos iracundiam tuam et derelictionem provocent; a viris effeminatis, ne virtu-

bres muelles y afeminados, no sea que menoscaben el vigor de la santa disciplina y el ardor de la virtud; y finalmente, de los hombres inconstantes y de carácter doble, no sea que acaben con nuestra sencillez.

Amen. Esperé en Ti, ¡oh Jesús y Dios mío!, no seré confundido eternamente. Tú sólo eres bueno, poderoso, eterno. Á Ti sólo honor y gloria, amor y acción de gracias por los siglos de los siglos.

tis ardorem et sanctae disciplinae vigorem emolliant; a viro duplici animo et inconstanti, ne simplicitatem nostram perturbet.

Amen. In te, Domine Jesu, speravi; non confundar in aeternum. Tu solus bonus, tu solus potens, tu solus aeternus. Tibi soli honor et gloria, amor et gratiarum actio in saeculorum saecula.



INSTITUCIÓN DE LA EUCHARISTIA

Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.

« Como Jesús hubiese amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. »

(JOANN., XIII, 2.)

CUÁN bueno es Nuestro Señor Jesucristo! ¡Cuán amante es su corazón! ¡No contento con haberse hecho nuestro hermano por la Encarnación—nuestro Salvador por la Pasión,—no contento con haberse entregado por nosotros, todavía quiere llevar su amor hasta hacerse nuestro Sacramento de vida!

¡Con qué júbilo preparó este grande y supremo don de su amor!

¡Con qué satisfacción instituyó la Eucaristía y nos la legó como su testamento!

¡Penetremos esta sabiduría divina en la preparación de la Eucaristía. Adoremos su poder que se agota en este acto de amor!

I

Jesús revela la Eucaristía con mucho tiempo de anticipación.

Nace en Belén la *casa del pan*, *domus panis*. Allí está recostado sobre la paja, que entonces parece ostenta la espiga del verdadero trigo.

En Caná y en el desierto, cuando multiplica los panes, revela y promete la Eucaristía. Es una promesa pública y formal.

Ofrece con juramento que dará su carne á comer y su sangre á beber.

Esta es la preparación remota. Aproxímase el momento de preparar más inmediatamente la Eucaristía.

Ya aquí quiere Jesús prepararlo todo por sí mismo. El amor no delega en nadie para cumplir sus compromisos; el amor lo hace todo por sí mismo. En esto cifra su gloria.

Pues bien, Jesús designa la ciudad: Jerusalén, la ciudad del sacrificio de la Antigua Ley.

Designa también la habitación: el Cenáculo.

Elige los ministros para esta obra: Pedro y Juan. El discípulo de la fe, Pedro, y el discípulo del amor, Juan.

Indica asimismo la hora: la última de su vida de que podrá disponer libremente.

En fin, ya viene de Betania al Cenáculo: está alegre, aligera el paso; le parece que tarda en llegar. El amor vuela para ofrecerse al sacrificio.

II

Mas he aquí la institución del augusto Sacramento. ¡Qué momento! Ha sonado la hora del amor; va á celebrarse la Pascua mosaica; el Cordero verdadero va á reemplazar al que no era sino símbolo y figura; el Pan de vida, el Pan vivo, el Pan del cielo, susti-

tuye al maná del desierto... Todo está preparado; los Apóstoles están puros: Jesús acaba de lavarles los pies. Jesús se sienta modestamente á la mesa: es preciso comer la nueva Pascua sentado en el reposo de Dios.

Reina un profundo silencio: los Apóstoles están atentos: ellos dirigen sus miradas al Maestro.

Jesús se recoge en sí mismo; toma el pan en sus santas y venerables manos, levanta los ojos al cielo, da gracias á su Padre por esta hora tan deseada, extiende la mano, bendice el pan.

Y mientras que los Apóstoles, llenos de respeto, no se atreven á preguntar la significación de estos símbolos tan misteriosos, Jesús pronuncia aquellas maravillosas palabras, tan poderosas como la palabra creadora: *Tomad y comed, este es mi Cuerpo. Tomad y bebed, esta es mi Sangre.*

El misterio del amor se ha consumado. Jesús ha cumplido su promesa. Ya no tiene que dar otra cosa que su vida mortal sobre la cruz; Él la dará, y resucitará para ser nuestra Hostia perpetua de propiciación, Hostia de comunión, Hostia de adoración.

El cielo está atónito á la vista de este misterio. La Santísima Trinidad lo contempla con amor. Los ángeles, poseídos de la mayor admiración, lo adoran.

¡Y qué estremecimientos de rabia no provoca en los demonios del infierno!...

¡Sí, Jesús mío, todo se ha consumado! Vos no tenéis ya otra cosa que dar al hombre, para demostrarle vuestro amor. Ahora ya podéis morir; no nos abandonaréis ya más en adelante, aunque muráis. Vuestro amor se ha eternizado sobre la tierra; volved al cielo de vuestra gloria, la Eucaristía será el cielo de vuestro amor.

¡Oh Cenáculo! ¿Dónde estás? ¡Oh sagrada Mesa que soportaste el Cuerpo consagrado de Jesucristo! ¡Oh fuego divino que encendió Jesús sobre el monte Sión, arde, extiende tu llama, abrasa el mundo!

¡Oh Padre Santo, Vos amaréis siempre á los hombres, pues éstos poseen para siempre á Jesucristo! Ya no mandaréis rayos ni diluvios que devasten la tierra: la Eucaristía es nuestro arco iris. ¡Vos amaréis á los hombres, puesto que Jesucristo, vuestro Hijo, tanto los ama!

¡Cuánto nos ha amado este buen Salvador! ¿Será esto bastante para merecer nuestro agradecimiento? ¿Qué más se necesita para que nosotros en cambio le consagremos nuestros afectos y nuestra vida?

¿Tenemos todavía algún nuevo deseo? ¿Pediremos aún nuevas pruebas del amor de Jesús?

¡Ay, si el amor de Jesús en el Santísimo Sacramento no atrae nuestro corazón, Jesucristo ha sido vencido! ¡Nuestra ingratitud es mayor que su bondad; nuestra malicia más poderosa que su caridad! ¡Oh, no, mi Salvador; vuestra caridad me apremia, me acosa, me ata!

¡Quiero consagrarme al servicio y á la gloria de vuestro Sacramento; quiero, á fuerza de amor, haceros olvidar que he sido tan ingrato hasta hoy; quiero, á fuerza de abnegación, que Vos me perdonéis de haberos amado tan tarde!...



EL TESTAMENTO DE JESUCRISTO

Hic calix novum Testamentum est in meo sanguine.

«Este cáliz de mi sangre es mi Testamento.»

(COR., XI, 25.)

LA víspera de la muerte del Salvador, el Jueves Santo, el día de la institución del sacramento adorable de la Eucaristía!

He aquí el día más hermoso de la vida de Nuestro Señor. Es el día más grande de su amor y de su ternura.

¡Jesucristo va á perpetuarse en medio de nosotros. Su amor sobre la cruz es inmenso, y el día de su muerte nos atestigua claramente su amor; pero sus dolores terminarán, y el Viernes Santo no dura más que un día!

El Jueves Santo durará hasta el fin del mundo: Jesús se ha sacramentado para siempre.

I

En este día, pues, Nuestro Señor se acuerda que es padre, y quiere hacer su testamento; va á morir en breve.